

Stgo. 5/IV/67

Sr. Luis Monge

Muy señor nuestro:

Mediante la presente hemos querido expresarle nuestro más ferviente repudio por su altanera actitud de don Juan Tenorio en decadencia.

Es francamente hilarante observarlo a Ud. contoneándose coquetamente por los sobrios pasillos de nuestra escuela con su ya bastante raído ambo de mala imitación gamuza. Queremos comunicarle asimismo que vuestro detestable gusto para elegir vuestras prendas de vestir -incluyendo esas multicolores camisas que a nadie causan envidia- no es digno de un alumno de la honorable Facultad de Ciencias Jurídicas.

Osamos participaros también que vuestro raquíptico físico nos es altamente repugnante a pesar de todo autoelogio que de el hagáis.

Con vuestro incipiente narcisismo, producto tal vez de innumerables horas de autocontemplación frente a un espejo, os pavoneáis día a día de vuestras dudosas salidas al extranjero.

Ahora, la incógnita que se nos presenta es la siguiente:

1.-Se deberán todas las anteriores acotaciones a una falla hormonal endocrina de vuestro organismo?

2.-Débase tal vez a un complejo psicopatológico resultante de desilusiones amorosas ocurridas durante vuestra pubertad?

3.-Como última posibilidad os presentamos esta que pensamos sea la más acertada:

Nos hemos percatado, durante el lapso de tiempo que va desde nuestro ingreso a las aulas universitarias y el día de ayer, que todas las mañanas vuestra rubicunda faz denota indudables señales de haber sido participante de nocturnas orgías no dignas de ser mencionadas en la presente misiva.

Os recomendamos muy sinceramente que volvais a encauzaros por la senda de la moral y las buenas costumbres dejando de lado a vuestras amistades de poco recomendable reputación. Amistades que por lamentable coincidencia, producto tal vez de un desliz del destino, tienen su casa habitación en calles que llevan por nombre el de algunos santos venerados en la Sacra Iglesia Católica Apostólica y Romana. Nos referimos, por cierto, a aquellos entros de perdición que diariamente visitáis.

Despidiendonos poco afectuosamente de vuestra despreciable y vil persona esperamos que la siguiente tenga en vos la debida influencia para que podais algun día, salvo que rechacéis nuestros consejos, reintegraros a la sociedad como una parte activa de ella y no como el mero parásito que habéis sido hasta el momento.

Sin otro particular se despiden de vos

Los Vengadores

*La Dirección*